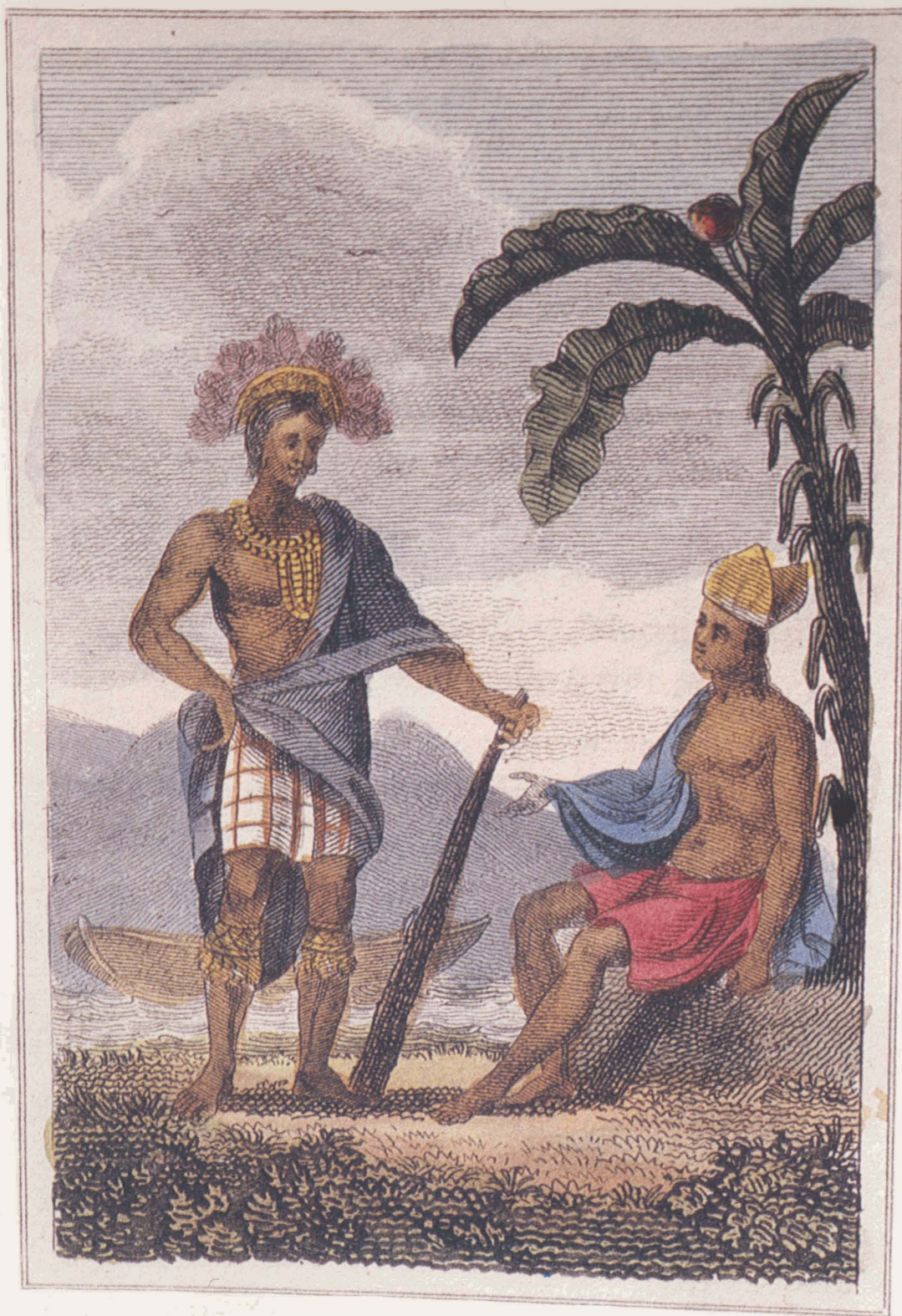


DIRECCION EDITORIAL : ISABEL MARGARITA AGUIRRE DE MAINO
 DIRECCION DE ARTE : PAULINA LABARTHE DE ISAACSON
 PRESENTACION : MARIO ARNELLO ROMO
 Director de Bibliotecas Archivos y Museos
 Impreso en diciembre de 1988 por Editorial Antártica S.A. Ramón Freire 6920, Santiago, Chile.
 Editorial Antártica S.A.
 Registro de la Propiedad Intelectual N° 71120



Man & Woman of the Isle of Paques.

Isla de Pascua es el vértice oceánico de Chile. Distante 3.700 km del litoral chileno, completa el territorio oceánico y da forma al mar de Chile; y, en el secreto del alma, es la estrella isleña del azul en nuestra bandera amada. En la inmensidad del Pacífico Sur, ese triángulo volcánico emerge solitario, como centro focal sur de la elipse del mayor océano del mundo. Es, precisamente, Te pito te henua, el ombligo del mundo, como la llamaron sus habitantes. Allí, solos, en un aislamiento de 700 años –haya o no habido aportes ocasionales– crearon la cultura rapanui. Cultura que supo adecuar la vida a un entorno precario, al aislamiento de siglos, y desarrollar un orden superior y expresiones artísticas prodigiosas.

Cuando el tiempo histórico de Occidente llega al Pacífico, las corrientes marinas y los vientos predominantes en el océano mantienen a los navegantes alejados de esta isla, doscientos años más, hasta avanzado el siglo XVIII. Davis, marino inglés, anotó haber avistado una tierra montañosa en los 27° sur, pero a una distancia errónea de las costas chilenas. Su anotación permitió, más tarde, que el holandés Roggeveen la descubriera; y que la redescubriera el español González de Haedo, enviado del Virrey Amat, quien tomó posesión de la isla, navegando después a Chiloé y a Juan Fernández, para asegurar posiciones dominantes en el Pacífico Sur. Cook y Lapérouse, sucesivamente, valoran y destacan sus moais y su misterio cultural.

En el siglo XIX llegan otros, pero, por desgracia, para secuestrar o esclavizar a sus habitantes, destruyendo esa civilización. Chile es llamado a proteger a los pascuenses, dos centenas escasas, que sobreviven a tanto infortunio. Y debe asumir su papel propio en el vasto espacio oceánico de su geografía, su historia y su destino.

El 9 de septiembre de 1888, el capitán Policarpo Toro, de la Armada de Chile, toma solemne posesión de la isla, incorporándola definitivamente a la nación chilena, con la plena aceptación de todo su pueblo. Los jefes isleños firman el acta de incorporación.

Se cumplieron ya cien años desde esa fecha histórica. Los descendientes de aquel pueblo son parte sustancial del pueblo chileno, su cultura y su vida insular vuelven a florecer integradas en la chilenidad.

La cultura rapanui trae a la cultura chilena dos aportes trascendentes y valiosos: uno, es su patrimonio arqueológico, único en el mundo, que hace de la isla misma un museo abierto excepcional, que debemos conservar; y el otro, es el sentido vital de la mentalidad oceánica que nutrió esa cultura y que los chilenos debemos incorporar dentro de nuestra propia cultura, para forjar el destino oceánico de Chile.

MARIO ARNELLO ROMO
Director de Bibliotecas
Archivos y Museos